



Ensaladas y salchichas veganas

A una niña de cuatro años llamada Anna le encantaba jugar con su amiga Aleksa, también de cuatro años, en el preescolar donde estudiaban las dos, en un pequeño pueblo de Letonia [señale Letonia en un mapa].

A estas dos niñas les gustaba, sobre todo, jugar a un juego en el que fingían ser adultas. Anna fingía ser maestra de matemáticas y Aleksa, una alumna rebelde: llegaba tarde a la escuela, no hacía sus tareas, no escuchaba en clase...

Anna jugaba a ser una maestra muy estricta: se hacía la que estaba enojada con Aleksa y la castigaba mandándola a un rincón por el resto del día. Pero a Aleksa se le daba muy bien fingir que era una alumna rebelde y se negaba a irse castigada al rincón:

—¡No, no voy a ir! —protestaba.

Algunos días, cuando las dos niñas jugaban a ser grandes, Anna fingía ser una artista y Aleksa, una doctora. Aleksa sabía bastante sobre médicos, ya que había tenido muchos problemas de salud. Era una niña que a menudo se enfermaba con gripes y fiebres altas; tosía mucho y tenía problemas para respirar.

A estas dos amiguitas también les gustaba jugar a que eran cocineras: mezclaban agua y tierra, y hacían una masa espesa y marrón. Luego, echaban flores moradas, rosas, azules y amarillas a esa especie de sopa marrón.

Al principio, Anna y Aleksa solo jugaban la una con la otra en la escuela, pero después, a medida que iban creciendo, empezaron a ir y venir de la escuela juntas, y Aleksa comenzó a quedarse en la casa de Anna después de clases. Jugaban toda la tarde y comían comida de verdad que la mamá de Anna ser-

vía a la mesa durante la cena. Aleksa se sorprendió cuando vio por primera vez a la mamá de Anna poner en la mesa una ensalada de pepino, tomate, cebolla, eneldo, espinaca y lechuga. Ella raramente comía ensalada en su casa, y le gustaron mucho aquellos sabores y texturas dulces, jugosos y crujientes. Aleksa se sorprendió aún más cuando vio unas salchichas veganas por primera vez. En su casa comía salchichas de carne, pero nunca había visto salchichas hechas con plantas. Le gustaron mucho aquellas salchichas veganas con papas fritas y salsa de tomate.

A la mamá de Aleksa también le gustaba la comida de la casa de Anna. A veces se detenía a hablar un ratito con la mamá de Anna mientras las niñas jugaban, y le sorprendía que no comieran carne. Pero, al igual que a su hija, a ella también le gustaba aquella comida. Y lo que es más importante: se dio cuenta de que su hija se enfermaba menos cuando comía de la comida saludable de la casa de su amiguita.

La mamá de Aleksa quería que su hija estuviera bien, por lo que le pidió a la mamá de Anna que le diera consejos para hacer comida sana en casa. Empezó a cocinar mejor y, a medida que las comidas cambiaron, su hija se fue sintiendo bien: tenía menos gripes, menos fiebres, dejó de toser y ya no le costaba respirar. La madre de Aleksa estaba muy contenta de que su hija ya no estuviera enferma.

Un sábado, Anna invitó a Aleksa, a su mamá y a su hermano mayor, Markuss, a la iglesia. Aleksa y Markuss disfrutaron mucho de la Escuela Sabática, y pronto comenzaron a asistir cada sábado. Después, la mamá de Aleksa le entregó su corazón a Jesús y se unió a la Iglesia Adventista. Más adelante, su her-

mano Markuss, su abuela y su tío entregaron también sus corazones a Jesús. Ahora su otra abuela se está preparando para el bautismo.

Actualmente, Anna y Aleksa siguen siendo mejores amigas. Les sigue encantando jugar, aunque ya no fingen ser adultas puesto que ya son miembros del Club de Conquistadores. Ellas también quieren entregar sus corazones a Jesús y bautizarse juntas. "Aleksa es mi mejor amiga", dice Anna.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a apoyar a jovencitos Conquistadores de Letonia como Anna y Aleksa. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital del país, Riga, donde los Conquistadores podrán aprender más sobre comida sana y descubrir el gran amor de Dios. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].